

EL SIGLO

IMPRESA: CALLE 25 DE MAYO, 58

EDICION DE LA TARDE

ADMINISTRADOR: JULIAN ALVAREZ SUSVILLA

EL SIGLO

Sostengamos la escuela Vareliana

A estar á lo que dicen algunos diarios el Gobierno ha resuelto reponer al señor don Jacobo A. Varela en el cargo de Inspector Nacional de Instrucción Primaria.—La Razon añade que están indicados los señores doctor Berri, Piaggio, Acevedo, don Francisco Bauzá y don José Melado para ocupar los cargos de vocales de la Direccion de Instrucción Pública.

El diario católico ha visto esta noticia con disgusto, pero no con sorpresa. Hace notar la coincidencia de la reposicion anunciada del señor Varela con algunas frases pronunciadas por el doctor Lopez Lomba en la conferencia que dió en la Asociación Rural en la noche del miércoles. Parece que el señor Lopez Lomba encomió la enseñanza liberal en las escuelas y lamentó que los liberales se vean obligados á enviar á sus hijos á los colegios católicos por falta absoluta de escuelas liberales en buenas condiciones.

Nosotros no podemos asegurar si es cierta la noticia de la reposicion del señor Varela; pero suponiendo que lo sea convenimos con *El Bien* en que nada hay en dicha resolucion que deba sorprendernos.—Recuérdense los antecedentes de este asunto.

El doctor don Duvimio Terra, Ministro entonces de Instrucción Pública, acusó en plena Cámara al señor Varela de que no cumplia los deberes que su cargo de Inspector Nacional le imponia; y que esa negligencia era la verdadera causa de la decadencia de la instrucción.

En consecuencia de aquella grave acusacion, el señor Varela hizo renuncia de su cargo; y poco despues presentó tambien la suya el doctor Terra, siendo reemplazado por el doctor don Martin Berindugue.—En cuanto á las dimisiones del señor Varela y de los vocales de la Direccion de Instrucción Pública, fueron aceptadas, pero no se nombraron sus sucesores.

El actual Ministro doctor Berindugue se encargó de averiguar por sí mismo el estado en que se encuentra la instrucción y tambien si el señor Varela tenia ó no la culpa de su decadencia.

Bastante tiempo se ha tomado el doctor Berindugue para hacer esa averiguacion y para formar juicio sobre el particular.—Si ahora se llevase á efecto la reposicion del señor Varela, eso querria decir que el señor Ministro de Instrucción Pública juzga que aquel no ha faltado á sus deberes y que si en efecto hay estacionamiento ó decadencia en aquel importante ramo, la culpa no es del señor Varela.

Por supuesto que *El Bien* no entra en estas consideraciones. Lo único que vé el colega católico es que el señor Varela es liberal y que por consiguiente la enseñanza que se dé en las escuelas seguirá arreglada á lo dispuesto en la ley que fué sancionada en la época del primer inspector nacional José Pedro Varela.

Pero entre tanto el colega no podrá negar que el doctor Berindugue, Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública es notoriamente católico, y que por consiguiente no ha de estar animado del odio á la religion que *El Bien* supone que domina á los liberales.

Si el señor Ministro resuelve la reposicion del antiguo inspector nacional, será porque no seria justo ni es posible tener en cuenta solo la cuestion religiosa en asuntos de esta especie: será porque comprende que tampoco puede con justicia llamarse escuelas ateas ó escuelas sin Dios á las que funcionan en virtud de la ley vigente.—En esta ley se dispone que reciban instrucción religiosa los alumnos cuyos padres, tutores ó encargados lo deseen: es por consiguiente inexacto que de las escuelas públicas esté proscripta la doctrina cristiana.

Esperamos á ver si se confirma ó no la noticia de la reposicion del Sr. Varela.—Y añadiremos que si fuere exacto que los cargos de vocales de la Direccion de Instrucción Pública van á ser provistos en las personas que *La Razon* indica, esos nombramientos demostrarían que el Gobierno no se propone ser exclusivo y que cuando se trata de instrucción no proscribire ni á los católicos ni á los libres pensadores.

HECHOS Y RUMORES

Por entre millones—Vamos á vagar un rato—teóricamente, por desgracia,—entre cifras colosales, y—por fortuna esta vez—vinculadas á una idea generosa, y como ellas, magna.

Es todo un drama, ó el prólogo de una creacion de tal género.

La escena pasa en Buenos Aires.

Un hombre, entrando en años, pero distante aun, debe esperar y lo esperamos, del término fatal de la jornada, considera llegado el momento—por precaucion más que por otra causa—de hacer su testamento.

Es millonario, muchas veces millonario, ar-

gentino y lleva un apellido que varias generaciones se han habituado á considerar como sinónimo de poderoso en bienes materiales. También sonó en la política, y tiene carta antigua de ciudadanía en el mundo social de los distinguidos.

Con la discrecion característica de los que deben al público á quien sirven cuenta exacta y continua de cuanto saben, sin que les sea permitido ignorar cosa alguna, vamos á designar al protagonista principal del drama, cuya personalidad hemos esbozado en las líneas anteriores, de una manera que será difícil que haya quien no lo reconozca.

Llábase Juan Anchorena, y... no podemos decir más sobre este particular, porque la discrecion nos lo impide.

Como lo hemos dicho, ha querido hacer testamento antes de la hora generalmente adoptada para esa clase de operaciones, y está en ello.

Suprimámoslo por casualidad, con el agregado de que era su intencion consignar en dicho documento cláusulas que, sin pretenderlo acaso el autor, darianle ridícula resonancia una vez conocido, y nos pusimos inmediatamente en campaña para obtener detalles.

Y los obtuvimos: no completos, porque no hay nada completo en el asunto todavia; pero suficientes para dar una idea general de lo que se trata.

Se trata de la fundacion de un legado, ó mejor dicho, de varios legados—sigue el drama—que realizará la ficcion del de los Rennepont, en el Judio Errante, con aplicaciones al estado, á varias instituciones, y á la familia.

El plan es vastísimo, tan vasto que apenas lo abarca la imaginacion, así, á primera vista; presentándose al espíritu la duda de su practicabilidad dentro de sus líneas propias.

Reuniendo nuestros datos, incompletos, como lo hemos manifestado, y que hemos recogido en diversas fuentes prometidos por el conjunto cabal y organizado para cuando quede listo, lo que sucederá en breve, arribamos á esta demostracion en la que la mente se confunde—deslumbrada por las cifras—al querer deslindar matemáticamente lo que hay en ella de real y lo que puede haber de fantástico.

El plan ideado por el testador consiste en instituir legados para ser aplicados á su objeto, no inmediatamente, sino dentro de larguissimos plazos, no menores de cien años.

El testador se propone por este medio acumular intereses sobre el capital original, hasta constituir sumas verdaderamente fabulosas, que recién entonces serian distribuidas en las distintas aplicaciones á que son destinadas.

El mas importantes de los legados será para la formacion de una institucion que se denominará *Juan Anchorena*, con una dotacion de un millon y medio de pesos.

Esa cantidad será invertida por orden del congreso nacional, despues del fallecimiento del señor Juan Anchorena, en títulos de renta pública del 5, 6 y 8 %, para ser depositados en uno ó varios bancos durante un siglo.

Solo despues de este plazo el estado, con arreglo á las disposiciones del testamento, previamente aprobadas, y hechas ley por el congreso entrará á hacer uso de la renta para fines de utilidad pública, especificados por el testador, y que comprenden setenta aplicaciones, mas ó menos en diversas localidades de la república.

Al cabo de un siglo el mencionado millon y medio de pesos se habrá convertido (al 6 %) en 552 millones, como puede comprobarse mediante la fórmula del interés compuesto. La renta anual de esta cantidad será entonces de 33 millones. De ella, se podrá disponer de 30 millones anuales, misatras que 3 millones (la décima parte de la renta) se irán capitalizando anualmente.

Los 30 millones de renta anual durante el segundo siglo despues del fallecimiento del testador serán aplicados á diferentes fines benéficos, algunos de los cuales se apuntan en el testamento.

Al final del segundo siglo, el capital de la institucion llegaria á la enorme suma de 20 mil millones, que darian para el tercer siglo despues del fallecimiento del testador, una renta anual de mil millones aproximadamente, sin contar la décima parte de renta á capitalizarse.

Seguindo en esta progresion, el legado tomara proporciones apenas concebibles.

Además de este legado, que podríamos llamar civil, hay otro puramente eclesiástico, de 30,000 pesos: 15,000 destinados á subvencionar al cabildo metropolitano y 15,000 para las demás diócesis de la república.

Este capital seria administrado exactamente como el anterior, bajo la tutela del estado.

Despues de un siglo de depositado, calculase que formaria la suma de once millones. Su renta anual se emplearia en la subvencion de conventos de frailes y de monjas, mientras que la décima parte de ella seria capitalizada.

Otro legado, que al siglo de capitalizados sus intereses produzca un millon y medio de pesos, seria destinado para el descendiente mayor en edad y más inmediato del abuelo del Sr. Juan

Anchorena, en la misma forma que los anteriores, es decir, pudiendo el heredero gozar solo de las rentas, dejando la décima parte para capitalizarla, para la segunda distribucion, que corresponderia al heredero mayor en edad y más inmediato descendiente del mencionado Sr. Anchorena, dentro de dos siglos. Otros legados análogos corresponderán á los demás parientes directos del Sr. Anchorena.

Cuando el testamento esté definitivamente concluido daremos detalles completos. Sabemos que el Sr. Juan Anchorena está dispuesto á convenir la donacion con el congreso, en vida, para despues de su muerte. De cualquier manera, si dentro de cinco años despues de acaecido su fallecimiento el gobierno no hubiese considerado su legado, este deberá ser distribuido por el poder judicial á los herederos legales respectivos.

—(La Nacion de Buenos Aires.)

Policlina del Hospital de Caridad—Recetas preparadas gratis en la Farmacia del Hospital de Caridad para personas menesterosas, durante el mes de Julio próximo pasado:

Del doctor Cebrian	50 recetas
» » Imas	96 »
» » Bosch	43 »
» » B. Del Campo	18 »
» » Carvetti y Larraza	21 »
» » Morelli	21 »
» » Caraffi	43 »
Varios Médicos	105 »
S. San Vicente de Paul	172 »

Autógrafo—El favorecido con un autógrafo en francés, de la señora Patti, nos ha remitido la traduccion que dice así:

«Para el álbum de F. Caracciolo Aratta:

«Porqué la música es amada por todos?...

Porque ella sabe reir con los corazones que están alegres y sabe llorar con los corazones tristes!

Adelina Patti Nicolini.

Montevideo, Julio 28 de 1888.

20,000 pesos de multa—Buenos Aires, Agosto 3—El departamento de ingenieros se ha dirigido al gobierno pidiendo se aplique la multa de 20,000 pesos á la empresa del ferro-carril del Sud, máximum que le faculta aplicar la ley de ferro-carriles, por el choque de tranes que tuvo lugar en la noche del 22 de Julio ppdo. en la estacion Glew y del que resultaron tres muertos.

Cónsules—Buenos Aires, Agosto 3—El Poder Ejecutivo en acuerdo general de ministros ha acordado las condiciones que deben reunir las personas que deseen obter al puesto de cónsul de la República. El decreto respectivo no tardará en aparecer por el ministerio de relaciones exteriores.

Entre otras condiciones se exigirán las siguientes á los aspirantes:

Conocimiento de idiomas (español y francés por lo menos), geografía histórica, principalmente argentina, conocimiento de las disposiciones legales sobre materia civil y comercial, contabilidad, ser mayor de edad y ciudadano argentino.

Los aspirantes rendirán exámen ante una comision compuesta del procurador general de la nacion, que la presidirá el rector del colegio nacional de la capital y el sub-secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Los exámenes tendrán lugar una vez al año, del 1.º al 15 de Abril, debiendo anotarse en un libro que al efecto se llevará en el Ministerio de Relaciones Exteriores, las personas que hayan sido aprobadas.

En el primer año no podrán rendir exámen un número mayor de 20.

El reglamento empezará á regir el 1.º de Mayo de 1889.

Carta apócrifa—El conde d'Eu, del vecino imperio, ha mandado desmentir en la prensa fluminese, la autenticidad de una carta que fué leida en pleno parlamento argentino por el ministro de Relaciones Exteriores y que se decia firmada por ese personaje.

En esa carta el conde d'Eu hacia su profesion de fé pacífica con relacion á la política del Rio de la Plata y le protestaba su eterna amistad como hombre y como jefe de los ejércitos imperiales.

Resulta ahora que semejante carta jamás existió y que el gobierno ha sido mistificado.

La poca seriedad que encontramos en este asunto nos demuestra una vez mas el crédito que debemos dar á ciertos documentos que tienen la autenticidad del conde d'Eu.—(El Diario de Buenos Aires.)

Vinas—Salto, Julio 31—Podemos afirmar que el señor don Serafin Canizás va á intentar la plantacion de viñedos en doce cuádras de terreno que posee próximo á esta ciudad.

Antes de ayer hemos visto 14 carros cargados de alambres. Picados de la curiosidad preguntamos para quien eran, y se nos dijo que para alambir los nuevos viñedos del señor Canizás.

La fiesta en el «Infanta Isabel»—A la hora en que escribimos estas líneas debe empezarse en este crucero la interesante fiesta anunciada

con motivo de la entrega de la bandera con que la obsequian algunas damas españolas y argentinas.

La bandera, que es una verdadera obra de arte, ha sido bordada á realce por la señora Basilia Ribas de Vals y ha estado expuesta hasta anoche en la sastrería Suipacha 13.

Del fondo del escudo destácase el castillo y el leon, de correcto dibujo y ejecucion; la corona ha sido, como el escudo, bordada con rica seda, superpuesta con mucha habilidad.

La bandera está encerrada en una caja de caoba con tapa de cristal que permite examinarla desde el exterior.

Con el ceremonial de práctica será izada en el crucero, á los acordes de la marcha real española y ante la tripulacion formada con armas.

El ministro español señor Durán y Cuerpo pronunciará un discurso que será contestado por el comandante del crucero señor Lazaga.

Concurrirán al acto la banda del «Centro Gallego» y la orquesta y coros del «Orfeon Español».

La isla de Pascua—El gobierno chileno, trata de llevar á efecto, el pensamiento que hace tiempo abriga de adquirir la lejana isla de Pascua, que ya fué estudiada en 1870 por el capitán Gana, en el viaje de instruccion que hizo la *O'Higgins*.

La isla de Pascua, ó Rapa-Nui como la llaman los naturales, forma parte de la Polinesia y se encuentra á poco más de 2,000 millas de la costa de Chile, en latitud 27° 10', es decir, casi en el mismo paralelo de Caldera (27° 6'); su forma es la de un triángulo, ó, para ser más exactos, diremos que semeja un sombrero apuntado, aunque esta denominacion no es seguramente conocida en cartografía; su perimetro alcanza á 35½ millas.

Con una superficie de 11,773 hectáreas ó sea 7,541 cuádras, la isla es muy accidentada, pues en tan pequeña extension se levantan doce eminencias hasta de 600 metros de altura. En cada vértice ó cerca de él se eleva un volcan apagado siendo el más notable el de Kau, situado cerca de la rada de Angaroa.

El reino animal no puede estar allí peor representado, haciendo excepcion de los ya mencionados y que no son naturales de la isla, pues no se encuentran más que ratas en el campo. En las rocas solo se vé una que otra ave tormentosa que busca su nido para regresar en seguida al mar.

Y esta escasez de cuadrúpedos y volátiles se comprende perfectamente, porque en la isla no hay ni el más insignificante arroyuelo. Las naves que allí arriban no pueden hacer agua. Los habitantes se surten de agua tomándola de los cráteres de sus apagados volcanes ó de pozos que cavan con tal objeto. El cráter del Kau es la más abundante cisterna que poseen, mantenida constantemente llena por las lluvias siempre abundantes durante todos los meses del año y excesivamente en el invierno.

Pasemos ahora á los naturales de Rapa-Nui. Pertenecen á la raza colorada de la Polinesia: estatura mediana, ojos grandes, frente protuberante, pelo lacio negro ó amarillo, boca grande, hermosa dentadura, etc. Sus miembros son delgados, carnes suaves, espalda estrecha, cuello largo.

El doctor Bate, que tambien iba en la *O'Higgins* en esa ocasion, dice que la mayor parte de ellos son escrofulosos, cutis bronceado, miembros débiles y blando, tórax débil.

Debido á las afecciones escrofulosas en los niños y á la tisis tuberculosa en los adultos, la poblacion habia disminuido en los tres años anteriores á 1870 de 1,200 á 600 habitantes. La causa principal de esas afecciones la atribuye dicho doctor al clima variable y húmedo de la isla, y á la desnudez de sus moradores. Por otra parte la escasez de mujeres, hay una por cada tres hombres, han introducido la costumbre de casarlas cuando apenas han llegado á los diez años, lo que hace que su prole sea débil y muy escasa, rara vez pasan de dos los hijos.

Para el doctor Bate la desaparicion de la raza no estaba muy lejana. Y tenia razon porque ahora creemos que no pasa de 200 indijenas, á pesar de que hace poco mas de un cuarto de siglo no bajaban de 4000, de los cuales 900 (entre ellos su rey), fueron llevados por engaño á trabajar en las islas de Chinchas. En 1863 habia 1800, cinco años mas tarde solo alcanzaban á 930, número que se reducía á 600 en 1870.

El canaca de la isla de Pascua es de carácter dulce, sumiso, timorato, servicial, alegre; come poco y nunca bebe licor, contentándose con sonar con el tabaco y los trajes vistosos, como de sus aspiraciones. Y en cuanto á lo último no es de extrañarlo, porque los pobres andan casi completamente desnudos, con raras excepciones.

Lo que ha llamado siempre la atencion de los viajeros son los grandes ídolos que en abundancia se encuentran en la isla y que se suponen obra de otra raza mas adelantada que la actual desaparecida hace siglos. Los indijenas, en

L. B. SUPERVIELLE Y C.^a BANQUE FRANÇAISE

BALANCE DEL 3 DE AGOSTO DE 1888

ACTIVO

Caja: existencia en efectivo.	\$ 100.872 96
Deposito en el Banco Nacional.	» 44.447 14
» » Banco de Londres y Río de la Plata.	» 1.001.767 16
» » Banco Comercial.	» 105.030 62
	\$ 1.252.117 88

Capital á integrar.	\$ 400.000 00
Varios deudores.	» 330.544 17
Muebles y gastos de Instalacion.	» 5.151 76
Edificio del Banco.	» 42.000 00
	\$ 2.029.813 81

PASIVO

Capital social.	\$ 1.000.000 00
Varios acreedores.	» 968.310 42
Ganancias y pérdidas desde Abril 1.º ppdo.	» 61.503 39
	\$ 2.029.813 81

Montevideo, 3 de Agosto de 1888.

M. STAROST-
CONTADOR.

L. B. SUPERVIELLE.
ADMINISTRADOR-GERENTE.



SOCIEDAD GENERAL
DE CRÉDITO

DE LA

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

Autorizada por el P. E. é inscrita en el Registro
de Comercio

CAPITAL AUTORIZADO Y SUSCRITO

\$ 7.500.000 oro

MONTEVIDEO—ZABALA, 133

OPERACIONES

Toma letras de cambio por cualquier cantidad á la vista y plazos, sobre las plazas de la República Argentina, Brasil, Portugal, España, Italia, Suiza, Francia, Bélgica, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos.

Expede órdenes telegráficas sobre ellas.
Dá cartas de crédito, para la introducción de mercaderías.
Anticipa fondos sobre conocimientos de efectos embarcados en póliza de seguro endosada.

Recibe depósitos de dinero en cuenta corriente á la vista y á plazos fijos, á interés convencional.
Hace anticipos y préstamos sobre acciones y títulos y sobre pólizas de valores depositados.

Descuenta letras, vales y pagarés á interés convencional.
Recibe depósitos de dinero, destinados á invertirse en efectos públicos, nacionales ó extranjeros, bienes muebles é inmuebles, con participación de beneficios, y con la facultad de liquidarse, con previo aviso de ocho días.

Hace préstamos á los agricultores, industriales, sobre inmuebles y con pacto de antierest, construcciones.

Compra y vende campos, terrenos y toda clase de propiedades rústicas y urbanas.
Forma, tanto por cuenta propia como agena, centros agrícolas, (colonias) en terrenos adecuados al efecto.

Patrocina toda clase de empresas que se le sometan y mecen la aprobación del Consejo de Gobierno, realizándolas á ofreciéndolas al público en comisión ó de cuenta propia.
Montevideo, Mayo 9 de 1888.

EL DIRECTOR GENERAL,

Horas de oficina: de 10 a. m. á 3 p. m.

J. O'DONOGHUE

CIRUJANO-DENTISTA

Calle 25 de Mayo, 256

FRENTE A LA CONFITERIA (ORIENTAL)

44. p. b.

SOCIEDAD COOPERATIVA

DE

CONSUMO

84—CAMARAS—84

El Directorio ha resuelto abrir al servicio público en primer establecimiento el día 18 de corriente, lo que se pone en conocimiento de los señores socios.
Montevideo, Julio 17 de 1888.

C. ROBIDO.
Administrador.

NOTA.—Pedidos en blanco y listas de precios se repartirán ese día al que lo solicite.

1888 aug-5-2ed

Agosto 4

FOLLETIN

5

SAMUEL WARREN

LUCHAS DE LA VIDA

(DEL DIARIO DE UN MÉDICO)

—Caballero... señor... me dijeron, mientras iba entre ellos, no es una cosa común, como Vd. vé, lo que le pasa, porque es demasiado raro dejarse uno su mujer y su comida tan repentinamente; pero Vd. encontrará pronto medios, y entonces volverá sin tardanza al seno de su familia.

No contesté una palabra; me hallaba medio ahogado por la pena. ¡Qué había de esperar un pobre médico como yo! Jamás, aunque viviera mil años, olvidaré aquellos terribles momentos; creí que marchaba á la tumba, mientras mi corazón se despedazaba en mi pecho.

En pocas horas me vi triste y solo en una casa cerca de la plaza de Leicester; hacia un tiempo terriblemente crudo é inclemente, y sin embargo, no me sirvieron fuego porque comprendieron que no podía pagarlo; tres chelines, que era la única moneda que poseía en el mundo, los había metido en el bolsillo de mi mujer al tiempo de partir.

Si no hubiera sido por mi pobre Emilia y por mi niña hubiera concluido con mi existencia miserable, porque tenía que ir á la prisión si un milagro no me salvaba; y en este caso, ¿qué llegaría á ser de Emilia y su niña?... No tenía alhajitas que empeñar, mis libros habían desaparecido sucesivamente, y los débiles restos de nuestra fortuna no tenían valor en venta.

¡Dios mío! ¡Casi me pongo frenético cuando recuerdo todo esto!

Pasé toda la noche sin fuego y sin luz (pues mi brutal guardian sospechaba que tenía dinero y trataba de que lo partiera con él) hasta cerca de las siete de la mañana que caí desfallecido sobre la cama y me dormí. No sé el tiempo que duró mi sueño; únicamente recuerdo que me desperté oprimido por alguien que me abrazaba y cubría de besos. Era mi pobre Emilia que con inminente riesgo de su vida me había buscado para librarme, pues había podido conseguir de nuestro huésped una suma de 300 libras que yo había solicitado en vano. Nos volvimos á casa inmediatamente, y me apresuré por ver á nuestro huésped para darle con entusiasmo las gracias. Oyóme sin interrumpirme y me replicó friamente:

—¡Quisiera más bien que me dierais recibo, caballero.

Conteniéndome apenas mi disgusto por tal respuesta, díle lo que me pedía, esperando que ya que se hacía cargo del crédito del viejo L... no me apremiara para su reembolso. Las pocas libras que sobraban después de haber pagado á nuestro empedernido acreedor L... bastaron para aliviarnos de nuestras necesidades mas apremiantes, pero mientras iban gradualmente desapareciendo, mi porvenir se tornaba mas y mas oscuro.

La agitación y el desorden de las pasadas ocurrencias habían influido siniestramente en la salud de mi mujer y de mi hija poniéndolas en un estado histérico y nervioso que aumentaba el número de mis sufrimientos. ¿A dónde iría á buscar la subsistencia? Teníamos en M. G... un nuevo acreedor y por una suma respetable, lo cual nos privaba de recurrir á él en cualquier apuro ulterior, y gracias con que fuera para nosotros un indulgente prestamista.

Llegué á deber otra vez la terrible anualidad, que nos oprimía semejante á un incubo. La forma del viejo L... flotaba á menudo en torno nuestro como si fuera el diablo impeliéndonos á la destrucción. Estoy seguro de haberlo soñado á menudo, pues mas de una noche me ha despertado mi mujer diciéndome aterrada:

—¡Cálmate, cálmate! y no pienses mas en eso por amor del cielo.

Para colmo de mi miseria, la madre y la hija cayeron en cama y nuestro huésped empezó á perder la salud rápidamente; á pesar de que le visitaba todos los días con el mayor interés no podía esperar ninguna recompensa á causa de a gran suma que le adeudaba. Yo contaba además con tres enfermos, que me pagaban una cosa regular; pero solo á uno de ellos visitaba diariamente y tenía necesidad de reservar la mayor parte de estos mezquinos productos, para atender á la anualidad debida al viejo L... Seguramente que mi situación actual era como la del escorpion de la fábula, rodeado de vertiginosa destrucción.

Lejos de casa y mis conocidos de fuera se sorprendieron y afectaron al ver mi pobrísima apariencia; habíame quedado hecho un esqueleto, y cuando me contemplaba en el espejo huía horrorizado de mi cadavérico semblante; mi mujer empeoraba al ver mi estado, y todo el mundo parecía revestirse de tristeza y de amargura en torno mío.

Recuerdo perfectamente que mis pensamientos buscaban las lúgubres imágenes de los cementerios húmedos, fríos y cubiertos con las nieves y las tormentas del invierno, ó bien que tanto yo, como mi mujer, como mi niña reposáramos tranquilamente en nuestra sepultura. ¿A qué habíamos venido al mundo? ¿Por qué mi carácter emprendedor me había reducido al estado presente? Quizás con el objeto de ponerme en el terrible caso de aquel de la antigüedad, cuyo único consuelo, apartado de sus amigos, era maldecir á Dios y morir. ¡Qué habían hecho nuestros antepasados para que la Providencia nos castigara de un modo tan cruel!

La fortuna, sin embargo, llegó á cansarse de

perseguirme, y mis negocios tomaron un giro favorable cuando mas lo necesitaba y cuando menos podía yo esporarlo. Ciertamente que,

En el mar de la vida se agita una corriente
Que lleva la fortuna en su marea creciente.

A cosa de las ocho de una noche del mes de Marzo me hallaba paseando en Haymarket, como de costumbre, en busca de alguna tienda que me pidiera algun trabajo para mi mujer; toda la vecindad de enfrente las puertas del teatro de la Opera contemplaba el espectáculo de coches que llegaban continuamente y las voces de los camorristas cocheros. Yo permanecía de pie contra una de las puertas, viendo descender las personas de sus carruajes, cuando se oyó un grito desgarrador que salía del centro de los coches.

—¡Corred por un médico!

Me arrojé con riesgo de mi vida hacia á aquel sitio y anuncié mi profesion. Pronto me hice paso hasta la abierta portezuela del coche, en donde gemía una mujer medio agonizante.

Hé aquí lo que había sucedido: una joven había sacado el brazo por casualidad fuera del coche que la conducía á la Opera, para mostrar á las personas que acompañaban una de las casas próximas brillantemente iluminada. En este momento el cocher, aprovechando un momento en que la plaza estaba desocupada delante de la puerta del teatro, y lanzando los caballos para apoderarse del sitio, había cruzado de un extremo á otro con extremada rapidez; mas á poco distancia chocó con otro coche que se retiraba. La desgracia fué inevitable. La joven tenía la espalda dislocada, la mano y el antebrazo contuso y casi desgarrado. Cuando llegó estaba sin conocimiento en los brazos de un señor anciano y otra joven, afectados como se puede fácilmente imaginar. Era el conde de... y sus dos hijas. Subí al coche y coloqué á la joven de manera que el movimiento le hiciese padecer lo ménos posible; después habiendo enviado uno de los criados en casa de M. Cline, rogándole que fuera al momento casa del señor conde, mandé al cocher regresar inmediatamente casa de este señor. Llegado M. Cline redujo la dislocación y vendó las heridas del brazo y la mano; por mi parte prescribí el régimen. El conde me dió diez guineas que acompañé de gracias las mas afectuosas por mi prisa en socorrer á su hija, y me rogó volver el día siguiente tan pronto como pudiese.

Así que hubo dejado la casa, partí como una exhalación: era mas felicidad de la que yo podía esperar. Apenas me sentía capaz de reflexion y tuve que contenerme para no cantar, bailar ó cometer alguna extravagancia. Llegué en algunos minutos á la casa, y subiendo la escalera sin tomar aliento, me precipité delante de mi mujer: era tan dichoso que apenas podía hablar; pero la alegría que brillaba en mis ojos hablaba muy alto. (Al fin había entrado en la carrera Emilia participó de mis esperanzas. ¡Con qué ternura trató de calmar mis trasportes sin desanimarme! El recuerdo de lo sucedido en casa de sir William venia de tiempo en tiempo á turbar mi alegría; mas ahora era diferente, y no me engañé.

Continué cuidando á mi linda enferma que era la mas amable que se pudiera pensar. Mi celo y asiduidad me trajeron el cariño y amistad del conde y su familia, tanto que fui admitido en la casa como su médico para la condesa que padecía mucho tiempo atrás una enfermedad crónica.

No tengo necesidad de decir que mis servicios eran generosamente recompensados; con la confianza que esta noble familia me testificaba, al cabo de algún tiempo me valió el de otras dos de rango, y vi al fin la base de una honrosa clientela. ¡Cuál no fué mi alegría cuando tuve medios para pagar á mi antiguo verdugo su semestre de intereses! ¡Y qué satisfacción no me procuró al demandarle, con un tono indiferente, si quería recibir el capital! La sorpresa que manifestó aun me regocija ahora. Quería tenerlos, creo, colocados mejor al quince por ciento.

Había sufrido tan cruelmente por la adversidad, que no dejó de aturdir por el éxito; gasté con economía, y tuve la satisfacción de poder en poco tiempo desquitarme con todos mis acreedores. Es necesario haber sufrido como yo para comprender bien la felicidad de no deber nada. Mi querida Emilia pudo, en fin, parecer en sociedad, y numerosas relaciones de amistad nos unieron á muchas familias distinguidas.

Como sucede siempre, cuando el azar me hacía encontrar algunas de las personas que me habían rechazado con desprecio, me colaban con su política. Encontré un día en una consulta al médico que había tenido la generosidad de enviarme una guinea, y le hice poner colorado volviéndosela.

Cuatro años después de mi encuentro en Haymarket, volví mis tres mil libras al anciano L... que un mes después murió, y, á Dios gracias, escapé de las garras de la usura. Mi viejo inquilino había muerto diez y ocho meses después del cambio de mi fortuna, dejando por heredero á un joven teniente de marina.

Mas quedé sorprendido cuando por un codicilo, añadido á su testamento, me había legado una suma de dos mil libras, comprendidas las trescientas que yo le debía, en testimonio, decía, de su estimación, y en recompensa de los cuidados que le soy acreedor.

Doce años mas tarde gané de tres á cuatro mil libras por año, y como mi familia había aumentado, pensé vivir mejor y con mas comodidad; tomé una magnífica casa y coche. Pero la desgracia pasada me dió al ménos una lección útil y que no olvidaré jamás: me enseñó á soportar la fortuna con moderación y nunca rehúsa tender la mano á mis jóvenes y ménos felices compañeros.

Conservad el valor en la desgracia.
Nunca olvidéis que Dios está en el cielo.

FIN